

Fuente: Arango, A., Escobar, M., García, C., Hoyos, D., Pulido, M., Quintero, F., Roatta, C. y Sierra, L. (2014). *Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia 1985-2003*. Bogotá, D.C.: Programa Presidencial Colombia Joven – Agencia de Cooperación Alemana GTZ - UNICEF Colombia. Pp. 12-18.

Un estado del arte es un mapa que nos permite continuar caminando (Messina, 1999). En este capítulo se partió de un mapeo sobre el problema de las nominaciones del término **estado del arte**, y se realiza una caracterización del sentido predominante que ha ido adquiriendo en los últimos años y de los diferentes enfoques de comprensión, con el fin de aportar una definición específica como núcleo conceptual y sobre los rasgos que este comporta tanto en un sentido epistemológico como metodológico. Todo ello, como base del trazado metodológico específico que orienta el presente estudio.

1.1. Recorrido de una nominación

La voz “ars” es el equivalente latino de la expresión griega "techné" y en ellas originalmente no hay distinción entre lo que hoy llamamos expresión artística y la tecnología; en oposición a lo creado por la naturaleza, abarcan toda la producción del ser humano, siempre que ella tenga como bases una idea y un "methodos". Algunos autores reconocen en las dos raíces la idea de un aprendizaje especializado.

El latín ars pasó al inglés como art y, según el Oxford English Dictionary, a finales del Siglo XIX empezó a usarse la frase status of the art, refiriéndose a la condición o nivel actual alcanzado en un arte técnico. Con el comienzo del Siglo XX, la frase adquirió su forma moderna state of the art y el significado de estadio actual de desarrollo en un tema práctico o tecnológico. Los años 60 trajeron consigo una ligera variación en el sentido hasta consolidar la acepción extendida hoy en el inglés: la mejor técnica o la más novedosa respecto de algún producto o actividad. Este es el significado que se le atribuye en la mayoría de países, aun de lengua española.

Un matiz de la acepción en inglés adiciona a la idea de novedad, la del conocimiento público de la misma. Ese sentido es el que figura en gran parte de la normativa internacional de patentes respecto de inventos o de desarrollos tecnológicos. La Convención Europea de Patentes, por ejemplo, define que un invento se considera como

nuevo “si no forma parte del estado del arte”. Y este último, a su vez, se define del siguiente modo: "Everything made available to the public by means of a written or oral description, by use, or in any other way, before the date of filing of the European patent application". “Todo lo que se hace disponible al público a través de medios de descripción oral o escrita, el uso o cualquier otra forma, antes de la fecha de diligenciamiento de la aplicación europea de patentes”. Guidelines for examination in the EPO (s.f.).

1.2. Un nuevo sentido

Tras este recorrido, es evidente que en español y particularmente en el contexto colombiano, en el cual se han publicado estados del arte sobre múltiples temas, *estado del arte* se ha venido consolidando como un término que, curiosamente, se aparta del uso en inglés o, quizás, se focaliza en un matiz semántico todavía emergente de tal lengua: aquél que se refiere al conocimiento disponible o circulado acerca de un tópico particular. Y, más aún, a estudios que buscan efectuar una sistematización crítica de dicho conocimiento (Serrano, 2003; García, 2003).

Incluso en foros de discusión en la Internet o en la opinión de muchos gramáticos (Sevilla & Sevilla, 2003), se resalta que la frase se impone como un anglicismo, quizás más en cuanto al significado que en cuanto a su etimología, sobre otras frases correctas en español como “estado de la cuestión”, o quizás aquellas que habría que usar en relación con un tema particular: estado de la investigación en..., del conocimiento sobre..., de la tecnología de, etc.

Ello hace pensar que la colección de estados del arte que lanzó en 2003 la Alcaldía Mayor de Bogotá a través del Departamento Administrativo de Bienestar Social (DABS) y el Departamento Administrativo de Acción Comunal Distrital (DACCD), en convenio con varias universidades de Bogotá, acerca de los grupos poblacionales hacia los que la administración distrital dirige programas focalizados de bienestar, hubiera requerido de nombres diferenciados: *estados de la situación* para la revisión de fuentes secundarias e incluso primarias en relación efectivamente con la situación de cuatro grupos poblacionales específicos: niñez (Durán, 2003); mujeres (García, 2003); vejez (Cano, 2003) y familias (Rico y otros, 2003), en la década de los noventa. Por su parte, *estado del conocimiento sobre* la juventud en Bogotá en el mismo período, para el volumen coordinado por Serrano

(2003), el cual se considera un antecedente importante del actual estado del arte nacional, por cuanto en él no hay una sistematización crítica de la situación de la juventud, sino del saber construido sobre ella. De hecho, en la portada interior se optó por el título *Saber joven: miradas a la juventud bogotana 1990-2000*.

Es posible postular igualmente que en la nominación de la presente investigación quizás sea redundante, pues decir *estado del arte acerca del conocimiento* sobre la juventud es, si nos atenemos a la etimología, como decir *estado del conocimiento acerca del conocimiento...*

Bastaría con *estado del conocimiento sobre la juventud*, o bien, *estado del arte sobre la juventud...*

En tanto no se parte de una visión ingenua o naturalista acerca del conocimiento; se considera una producción que desde luego obedece a una historicidad concreta. Por ello, se comparte plenamente la distinción efectuada en el estado del arte sobre la juventud bogotana, cuando define estado del arte como “un análisis del **saber construido** sobre un tema particular; en este caso, se indagó tanto lo que se dice sobre los aspectos considerados prioritarios por la entidad que demandó el estudio como el sujeto que resulta de tal construcción de conocimiento. Se consideró que el conocimiento más que dar cuenta de la ‘realidad juvenil’ – como si fuera un reflejo especular de ésta– la construye mediante los énfasis que hace, las lógicas desde las cuales narra, las imágenes que usa y los vacíos que deja; en este sentido, el volumen de producción de investigación sobre un tema no es criterio suficiente para suponer una mayor o mejor comprensión del mismo, como si la cantidad fuera garantía de veracidad.

En cambio, se da preferencia al modo de ordenar simbólicamente los fenómenos socioculturales” (Serrano, 2003: 19).

Esta opción marca ya algunas distancias frente a las definiciones en esbozo de *estado del arte* (teniendo en cuenta el problema de la nominación) que se han presentado en varios textos, en cuya variedad se construye una metonimia entre el conocimiento producido, la sistematización de tal conocimiento, la metodología para realizarla y el medio material de publicación de dicha sistematización. En las definiciones también se vislumbran diferencias entre niveles más descriptivos o más explicativos que se consideran como propósito de los estudios, e igualmente entre un carácter más sincrónico en la sistematización, prácticamente

un corte de cuentas del conocimiento, y uno más diacrónico, que hace énfasis en los cambios en las miradas sobre un objeto.

Algunas de las definiciones disponibles son:

“El estado del arte es, entonces, una investigación de carácter bibliográfico que se realiza con el objeto de inventariar y sistematizar la producción en determinada área del conocimiento. Pero también es una de las modalidades cualitativas de ‘investigación de la Investigación’, que busca sistematizar los trabajos realizados dentro de un área dada, llamar la atención sobre los cambios más prevalentes, los enfoques y los métodos; destacar las relevancias, redundancias y vacíos que contribuyan a tomar decisiones que impulsen la investigación dentro del tópico considerado” (Manjarrés, 1998: 24).

Un estado del arte: “Trata de hacer una lectura de los resultados alcanzados en los procesos sistemáticos de los conocimientos previos a ella... la Investigación Documental empieza por fundamentar sus propuestas en otras ya existentes, pero con algo nuevo, lo nuevo es el problema sobre el que se hace hablar al conocimiento previo” (Vargas, s.f.: 67).

“Entendemos el ‘estado del arte’ como el nivel de conocimiento y/o el grado de desarrollo alcanzado en un campo dado, con énfasis en la producción científica reciente pero sin olvidar la importancia de su construcción histórica y social. (...)...el grado de mayor desarrollo temático sobre un tópico específico en el presente” (Pardo, 2001).

Llama la atención la definición aportada recientemente en un libro pues corresponde a un estado del arte sobre Conflicto urbano y jóvenes en Medellín, Bogotá, Cali y Barrancabermeja, en el período 1990-2002: “Esta metodología (estado del arte) es una investigación documental que se realiza con base en fuentes secundarias, es decir, retoma lo que hay escrito sobre determinada temática, desde la cual se aproxima al objeto de estudio, mediante un proceso de comprensión que delimita, describe, caracteriza e interpreta. Estudia un saber acumulado desde sus enfoques, sus métodos y su contexto. (...) Aunque el Estado del Arte intenta alcanzar heurísticamente un conocimiento crítico y comprensible del objeto de estudio, este trabajo se compromete básicamente con un estado descriptivo de los ítems seleccionados. El proceso de construcción teórica, como tercer momento del círculo hermenéutico, no se alcanza a desarrollar” (Plataforma..., 2003: 10).

1.3. Rasgos de un estado del arte

Con base en este recorrido, nos alejamos de la idea que el estado del arte sea sólo el conocimiento producido o el conocimiento de punta. Se trata, más bien, de un proceso investigativo de carácter teleológico que pretende sistematizar críticamente el conocimiento circulado acerca de un tema, frente al cual consideramos esencial destacar sus rasgos esenciales. Un estado del arte es, entonces:

Fundamentado

Tiene como base un muy alto nivel de materialidad del conocimiento circulado. Ello implica reconocer que el conocimiento producido acerca de un tema tiene múltiples actores y canales, e incluye tanto el saber especializado, científico, como el común. Adicionalmente, el conocimiento circulado supone una restricción respecto al producido, pues “no todo lo que se produce circula” y/o de que no hay registros materiales que permitan verificarlo. Por ello, precisamos que cuando se define un estado del arte apenas como una forma de la investigación documental, en especial si la noción de documento remite tan sólo a la imagen de textos escritos y publicados, se dejan de lado otras formas de materialización del conocimiento. Así cada equipo que se enfrente a un estado del arte debiera definir cuáles van a ser sus fuentes materiales para el análisis, bien sea aquellas que ya existen (textos escritos, o productos audiovisuales) o aquellas que quizás haya que construir (transcripciones de entrevistas con especialistas en el tema o de grupos de discusión, diarios de campo de observaciones en profundidad dentro de comunidades científicas, encuestas temáticas, etc.). En ambos casos la acotación da especificidad pero también limita los alcances del análisis e implica procesos metodológicos diferenciados.

Es decir, es importante definir el nivel de especialización o científicidad a tener en cuenta para la selección de las fuentes. Más aún, dentro de la categoría de textos escritos es reconocible un amplio espectro que, en principio, comprende libros resultados de investigación, libros temáticos, capítulos en ambos tipos de libros, sistematizaciones de experiencias, artículos en revistas especializadas, de un orden que podría llamarse más académico. Pero también puede incluir fuentes como artículos en revistas y periódicos no especializados, documentos institucionales, etc.

Lo importante es entender que cuando el equipo selecciona la amplitud de sus fuentes, realiza a partir de entonces un proceso sistemático de análisis de ellas que se remite siempre a su materialidad: es decir, que no aventura hipótesis a partir de las creencias o intuiciones de los miembros del equipo, sino que las contrasta y las valida con el material recopilado, ojalá en varios momentos del proceso. También que al publicar los resultados del proceso, se debe citar literalmente a los materiales o dar una indicación precisa de su disponibilidad para que las personas interesadas puedan efectuar los contrastes correspondientes.

Tematizado

No basta con decir que un estado del arte se ocupa de un tema particular, puesto que es conveniente para el proceso investigativo que se realice un análisis inicial del campo temático de pertenencia, el tema en sí mismo y sus componentes o subtemas, con fin de que haya claridad metodológica.

Por ejemplo, si una entidad financiadora de la investigación quisiera realizar un estado del arte sobre desplazamiento en Colombia, sería necesario definir con ella el nivel de amplitud al cual que se pretende alcanzar dentro de los campos temáticos derechos humanos o conflicto armado interno; o pensar incluso si desplazamiento no es en realidad un campo temático en sí mismo, que puede contener temas como las personas en situación de desplazamiento o las relaciones de este fenómeno con el desarrollo geopolítico del conflicto armado interno o con los intereses e impactos económicos.

Por otro lado, una vez se opta por un tema, es necesario desplegar un mapa preliminar de los componentes o subtemas que éste comporta. Por ejemplo, si se escogiera el tema personas en situación de desplazamiento, en principio habría que considerar subtemas como causas del desplazamiento, vivencias en las diversas fases del mismo (éxodo, emergencia, asentamiento provisional, asentamiento definitivo o retorno), tratamiento por parte del Estado y de las comunidades de las zonas receptoras, etc.

Normalmente, los subtemas dan lugar a las categorías de análisis dentro del estado del arte y por ello cada equipo determina si le es útil establecer unas categorías de entrada, si apuesta a su surgimiento dentro del proceso analítico o si se decide por un esquema, que podríamos llamar mixto, en el que se define unas categorías de entrada, pero se demuestra abierto a su validación en el proceso y obviamente al surgimiento de nuevas categorías.

Acotado espacio-temporalmente

Aunque podría aducirse con razón que la tematización es una acotación, hay otros elementos por acotar en términos de la historicidad del estado del arte, es decir del reconocimiento del aquí y ahora del conocimiento circulado, de su marco espacio-temporal. La acotación espacial define la amplitud geográfica en la circulación del conocimiento: local, municipal, regional, nacional o internacional.

La acotación temporal puede derivar en un estudio de carácter sincrónico, cuando selecciona sólo las fuentes muy próximas en el tiempo (el mismo año o rangos de muy pocos años) al propio proceso investigativo; diacrónico, cuando decide revisar lapsos más amplios, que pueden comprender todo el proceso histórico de surgimiento y desarrollo de un tema, o su desarrollo sólo en ciertos períodos, distantes o cercanos al proceso de investigación; o cronológico, cuando selecciona momentos específicos no contiguos (a la manera de hitos), con el fin de contrastar el tratamiento dado a un tema.

Sistemático

Con base en un análisis de su valor epistemológico y metodológico, el equipo define una metodología para orientar todo el proceso investigativo. Generalmente discrimina en ella, tanto fases y actividades diferenciales en cada una de ellas, como los métodos específicos a los cuales corresponden.

Un elemento adicional pero significativo en la sistematicidad es la vigilancia de la homogeneidad en los procedimientos con el fin de asegurar un muy alto nivel de comparabilidad en los análisis. El mejor ejemplo proviene del presente estudio: teniendo en cuenta que se conformaron nodos regionales de investigación, era muy importante hacerse a un trazado metodológico general, y dentro de él a un formato unificado que permitiera hacer resúmenes analíticos especializados (RAE), comparables entre sí.

Flexible

Sin demeritar en nada el rasgo anterior o, más bien, en combinación con él, es importante que haya una flexibilidad dentro del proceso investigativo, en particular respecto a la posibilidad de validar las categorías preliminares seleccionadas, considerar las emergentes

en el proceso y probar la pertinencia de las fuentes y métodos seleccionados, o la necesidad de modificarlos o ampliarlos.

Ello no significa una carta abierta para distorsionar o incluso abortar el proceso investigativo.

Se entiende que los cambios a realizar tienen como base un análisis riguroso y ojalá consensuado en el equipo, con miras a lograr un mayor rendimiento analítico, por medio de la inclusión de aspectos no considerados inicialmente y que justamente se revelan en el proceso investigativo. La condición obvia es que los cambios también se realicen de manera homogénea en el trabajo de todos los miembros del equipo.

Crítico

Un estado del arte parte de una descripción de la materialidad del conocimiento circulado, como ya se dijo, pero no acaba allí, pues simplemente quedaría en una revisión de fuentes, revisión documental, listado de centros de documentación, listado bibliográfico u otros nombres que deseen aplicarse. Apuesta decididamente a superar el nivel descriptivo para adentrarse en el nivel explicativo o comprensivo en torno al conocimiento circulado. La sistematización como proceso investigativo no se queda, entonces, en un trabajo enunciativo o constativo, sino que aporta tanto la categorización como la caracterización de lo hallado. Así, es posible que un estado del arte se proponga desarrollar explícitamente niveles de conceptualización y teorización. El proceso, entonces, no sólo revisa críticamente el conocimiento circulado, sino que amplía y renueva dicho conocimiento.

Interpretativo

En estrecha conexión con el rasgo anterior, así como con otros elementos mencionados previamente, un estado del arte no puede entenderse, entonces, como la comprensión de una supuesta realidad que es objeto del conocimiento. Se distancia de una idea naturalista o realista de los objetos o del conocimiento sobre los mismos. Entiende bien que cada abordaje previo frente a un objeto es una primera interpretación y que al revisar un conjunto amplio de abordajes, se está constituyendo en un análisis de segundo nivel o de meta-análisis: una interpretación de las interpretaciones disponibles.

Teleológico

Teniendo en cuenta los rasgos ya presentados, especialmente el crítico e interpretativo, en esta investigación se toma distancia de la idea de que un estado del arte se proponga como un fin en sí mismo. Es teleológico, en el sentido de que siempre sirve a fines ulteriores: sea que se reconozca a sí mismo, no sólo como revisor, sino como renovador del conocimiento, sea que de manera explícita describa el valor o el impacto previsible que ha de tener en un proceso posterior: en la definición de un problema de investigación en una tesis de posgrado, en la construcción de lineamientos de política pública, como insumo del diseño de programas sociales participativos, etc.

